

NEW LEFT REVIEW 130

SEGUNDA ÉPOCA

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2021

ENTREVISTA

GUILHERME BOULOS Las luchas de los sin techo 8

ARTÍCULOS

ADAM HANIEH Imperio petroquímico 29

MAY INGAWANIJ *Noir* filipino 59

DAVID HARVEY Proporción y magnitud 79

CRÍTICA

JOEL ANDREAS Sendas no seguidas III

ROHANA KUDDUS Cómo explicar a Jokowi 123

DAVID SIMPSON Ir al grano 135

BEN JACKSON Titmuss en su tiempo 143

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



DAVID HARVEY

PROPORCIÓN Y MAGNITUD

Perspectivas desde los Grundrisse de Marx

TRAS LA CRISIS financiera, una investigación del Banco de Inglaterra sobre el impacto de la flexibilización cuantitativa en la distribución de la riqueza en el Reino Unido estimó que entre 2008 y 2014 el aumento de la riqueza real en el decil más pobre de los hogares rondaba las 3.000 libras esterlinas, frente a las 350.000 registradas para el 10 por 100 más rico de la población¹. Aunque esto parecería confirmar la opinión de que la flexibilización cuantitativa había beneficiado a los más ricos, el Banco de Inglaterra llegaba a la conclusión opuesta. El titular del *Financial Times* sobre el estudio proclamaba: «Quantitative Easing “Reduced UK Wealth Inequality”, says BoE», informando de que había habido una leve disminución del coeficiente de Gini del Reino Unido. Proporcionalmente, las 3.000 libras del decil más pobre representaban un porcentaje mayor de su promedio inicial de riqueza que las 350.000 libras esterlinas ganadas por los más ricos. Pero, ¿en que sentido es «mejor» recibir una proporción mayor de una cantidad menor? Proyectado sobre el periodo total de seis años, esas 3.000 libras representaban menos de 10 libras a la semana, lo que aumenta muy poco el bienestar de una persona, por no hablar de su poder político y económico. El decil más rico obtenía en cambio más de 1.000 libras adicionales a la semana bajo el régimen de flexibilización cuantitativa del Banco de Inglaterra. Sumadas a lo largo de seis años, eso bastaría para comprar un estudio en Midtown Manhattan.

¹ Philip Bunn, Alice Pugh, Chris Yeates, «The Distributional Impact of Monetary Policy Easing in the UK between 2008 and 2014», Bank of England Staff Working Paper, núm. 720, marzo de 2018; Gavin Jackson, «Quantitative easing “reduced UK wealth inequality”, says BoE», *Financial Times*, 1 de abril de 2018.

Según reconocieron los investigadores del Banco de Inglaterra, «para las autoridades fue todo un desafío» explicar a la ciudadanía cómo funcionaba la flexibilización cuantitativa y ayudarle a entender «todas las formas indirectas en que los británicos se han beneficiado de ella». Tienen razón, por supuesto, en considerarlo un desafío comunicativo; pero lo que está en juego es la incitación a la opinión pública a pensar en términos de tasas porcentuales de beneficio en lugar de en cantidades absolutas, porque eso enmascara evidentemente la inmensa riqueza que fluye hacia los que ya son ricos. En su mayor parte, los análisis económicos y financieros enfatizan repetidamente las tasas de cambio y evitan hablar de cantidades relacionadas con la masa general. Las mejoras en la evolución económica –PIB, productividad, sentimiento de los consumidores– se miden casi siempre en términos de tasas de crecimiento. Entre los pocos números absolutos que parecen mover los mercados están la creación de empleo y la balanza comercial. La concentración exclusiva en las proporciones en lugar de la magnitud, esto es, en las tasas en lugar de la masa introduce un sesgo sistemático en el análisis económico. Con demasiada frecuencia ese sesgo beneficia, como sucede en el informe del Banco de Inglaterra, a las clases dominantes. La masa de riqueza y el poder que controlan ha aumentado monstruosamente respecto al resto de la población a pesar de las bajas tasas de crecimiento. Los aumentos experimentados por los menos favorecidos son tanto un reflejo de su pobreza inicial, como la medida de su mejora real. Si el último decil, el más pobre, tiene una riqueza próxima a cero, entonces un pequeño aumento de la misma puede generar una ganancia del 100 por 100.

Aunque la cuestión de la proporción frente a la magnitud es simple y obvia, es notable la frecuencia con la que la gente la olvida o simplemente la malentiende. Considérese, por ejemplo, la cuestión de las tasas de crecimiento titubeantes en China. Antes de la pandemia, tras la crisis de 2008 China contribuyó en más de un tercio al crecimiento global, más que América del Norte, Europa y Japón juntos. Se suele decir, con razón, que, de hecho, la República Popular China salvó con sus políticas expansionistas al capitalismo mundial de una gran depresión después de la crisis financiera de 2008 y, por consiguiente, que una disminución de las tasas de crecimiento chinas amenazaría con una recesión global. No cabe duda de que las tasas de crecimiento chinas de dos dígitos, habituales durante la década de 1990, no podían sostenerse, pero la idea de que las tasas de crecimiento de China pudieran descender hasta los pésimos niveles de Europa o Japón hace estremecer a los mercados

bursátiles mundiales². ¿Por qué las autoridades chinas se mostraban relativamente indiferentes³? Un comentarista del *Financial Times* proporcionó la respuesta:

Una economía mayor pero con un crecimiento más lento crea más demanda adicional que una economía más pequeña que se expande más rápidamente. El año pasado, la economía china creció alrededor de 1,2 billones de dólares, o sea el doble de lo que solía ocurrir cuando crecía con tasas de dos dígitos hace más de una década. Ello, a su vez, crea suficiente empleo urbano (diez millones o más de nuevos puestos de trabajo al año) como para aliviar las preocupaciones de las autoridades sobre su mayor temor: la «inestabilidad social» y cualquier tipo de relajación de su control, cada vez más estricto, sobre el cuerpo político de China⁴.

Si el objetivo de las políticas públicas chinas es crear diez millones de puestos de trabajo al año, puede que sea más fácil hacerlo con una tasa de crecimiento menor en una economía enorme, como la de China hoy, en lugar de efectuarlo con una tasa mayor en una economía más pequeña.

La cuestión de la relación entre proporción y magnitud surge en muchos campos de análisis. Considérese, por ejemplo, la forma en que abordamos el cambio climático. La lectura más reciente efectuada desde el Observatorio de Mauna Loa para las concentraciones atmosféricas de CO₂ nos da una cifra absoluta de 423 partes por millón. Una serie temporal construida por la National Oceanic and Atmospheric Administration estadounidense muestra que durante los últimos ochocientos mil años esa concentración nunca excedió el nivel de 300 ppm hasta 1960. A partir de entonces fue aumentando en cambio hasta llegar al nivel de 400 ppm en 2016⁴⁴. El debate sobre qué hacer en relación con el cambio climático se concentra todavía, casi exclusivamente, en la estabilización y posterior reducción gradual de las tasas de emisión; pero la masa ya existente de gases de efecto invernadero en la atmósfera está rompiendo la capa de hielo en Groenlandia, derritiendo la Antártida, sumergiendo las costas y disminuyendo la capa de nieve en el Himalaya hasta el punto de amenazar a todo el subcontinente indio con una escasez crónica de agua, aumentando

² Minqi Li, *China and the 21st Century Crisis*, Londres, 2016, p. 5; Wayne M. Morrison, «China's Economic Rise: History, Trends, Challenges, and the Implications for the United States», Congressional Research Service, Washington DC, 2018.

³ Tom Mitchell, «Fear of the Unknown Grips China's Leaders», *Financial Times*, 21 de enero de 2019.

⁴ Rebecca Lindsey, «Climate Change: Atmospheric Carbon Dioxide», Climate.gov, 14 de agosto de 2020.

el riesgo de que en breve nuevas franjas del planeta no sean aptas para la habitabilidad humana. Si la asombrosa ola de calor que azotó el noroeste del Pacífico este verano es el preludio de un futuro más cálido, también era un eco de las altas temperaturas registradas en Europa en 2003, que mataron aproximadamente a treinta mil personas. Fetichizar la tasa en lugar de la masa tampoco es una buena respuesta a este respecto. En lo que sigue, exploraré las formas en que podría conceptualizarse la relación existente entre proporción y magnitud en el capitalismo contemporáneo, comenzando por las ideas del propio Marx, que veía el capital como una relación social –valor– en movimiento perpetuo.

I. PROPORCIÓN Y MAGNITUD DEL BENEFICIO

Los analistas convencionales tampoco son los únicos que eluden la importancia de la magnitud. También hay una larga historia de economistas marxistas con esa propensión, sobre todo en relación con la caída tendencial de la tasa de beneficio. Existe una amplia documentación empírica sobre esta tendencia y la teoría ha proporcionado un marco útil para comprender las tendencias de crisis del capital. El propio Marx, sin embargo, propuso una visión más matizada en la que juega un papel importante el aumento de la magnitud. En su *Manuscrito Económico de 1864-1865* comienza la sección sobre la caída tendencial de la tasa de beneficio con una clara y nítida explicación: la búsqueda competitiva de ventajas tecnológicas tiende a eliminar la fuerza de trabajo de la producción, esto es, la fuente del valor y del plusvalor (beneficio) en la teoría marxista. Una incorporación reducida de trabajo humano significa, *ceteris paribus*, que se produce menos plusvalor, lo que se traduce en una tasa de beneficio decreciente. Ricardo y Smith tenían razón al pensar que el modo de producción capitalista estaba condenado al fracaso a largo plazo, pero era un error atribuir la caída de la tasa de beneficio a la escasez (maltusiana) de la naturaleza, al incremento de la renta de la tierra y al crecimiento de los salarios, que someterían al capital industrial a una creciente contracción de los beneficios. Por el contrario, Marx sostenía que «la tendencia progresiva a caer de la tasa general de beneficio es simplemente la expresión, peculiar del modo de producción capitalista, del desarrollo progresivo de la productividad social del trabajo»⁵.

⁵ Karl Marx, *Marx's Economic Manuscript of 1864-1865*, Fred Moseley (ed.), Chicago (IL), 2017, pp. 321-322.

Sin embargo, unas páginas más adelante, Marx señala que «el número de trabajadores empleados por el capital, es decir, la masa absoluta de fuerza de trabajo puesta en movimiento por él, y, por lo tanto, la masa absoluta del trabajo excedente absorbido y apropiado por el mismo, así como, por consiguiente, la masa de plusvalor que produce y, en consecuencia, la magnitud o masa absoluta del beneficio producida, pueden crecer, y hacerlo cada vez más, a pesar de la caída progresiva de la tasa de beneficio». Luego, agrega: «Esto no solo puede ser así, sino que debe ser necesariamente así». El cambio de «puede» a «debe» es muy importante. Las mismas leyes «producen tanto la masa absoluta creciente de beneficio, de la que se apropia el capital social, como la tasa de beneficio decreciente». ¿Cómo –se pregunta entonces Marx– deberíamos presentar esta ley de doble filo de una disminución de la tasa de beneficio junto con un aumento simultáneo de la masa absoluta de beneficio que surge de las mismas causas?»⁶.

Cuando Marx introduce por primera vez la figura del capitalista en los *Grundrisse*, observa que es una «ley del capital [...] crear mano de obra excedente». Pero ello solo puede hacerlo «poniendo en movimiento la mano de obra necesaria, entrando en una relación de intercambio con el trabajador»⁷. De ahí resulta una tendencia a crear y emplear tanto trabajo como sea posible, lo que a su vez implica el aumento de la población. La «producción basada en el capital» exige «la mayor masa absoluta» de mano de obra necesaria y excedente y, por lo tanto, «el máximo aumento posible de la población, de las capacidades laborales vivas»⁸. Esta conexión es raramente recogida en la literatura especializada, pero es importante subrayarla hoy, cuando estamos siendo testigos de la disminución de la población en muchas economías avanzadas. En cualquier caso, Marx también sostiene que existe una tendencia capitalista «a reducir al mínimo la mano de obra necesaria» mediante la aplicación

⁶ *Ibid.*, pp. 327-329.

⁷ Karl Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, Londres, 1973, pp. 399-400; *Grundrisse*, Londres, Penguin Classics & NLR, 1993, p. 324; ed. orig.: *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, en Marx Engels Werke, vol. 42; Berlín, Dietz Verlag, 1983, p. 312 [«[...] indem es notwendige Arbeit in Bewegung setzt – d.h. den Tausch mit dem Arbeiter eingeht»]; ed. cast.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 1971, vol. I, p. 350. Esta presentación es una versión previa del capítulo IX, «Rate und Masse des Mehrwerts», del primer volumen de *El capital*.

⁸ *Ibid.*, pp. 608, 771; pp. 531, 686; pp. 509 [«[...] möglichstes Wachsen der Population – der lebendigen Arbeitsvermögen»], 661; vol. 2, p. 115, 307-308.

en la producción de tecnologías de ahorro de aquella, lo cual genera un ejército industrial de reserva mediante el desempleo inducido tecnológicamente. El capital busca perpetuamente, por consiguiente, «aumentar la población trabajadora» al mismo tiempo que trata de reducir la presencia del trabajo en la producción, esto es, «trata constantemente de apartar a una parte de la misma como sobrepoblación»⁹.

Se trata de una gran contradicción. El capital opera sobre el principio de lo que los economistas neoclásicos denominan la curva de oferta cóncava ascendente [*backward-bending supply curve*]. Cuando los precios caen (o suben), la teoría convencional dice que la producción debería disminuir (o aumentar), y viceversa, hasta que la oferta y la demanda converjan en un precio de equilibrio. Pero si los productores tienen costes fijos, como sucede con el servicio de la deuda, u objetivos de ingresos fijos, entonces una caída en los precios les obligará a producir más para cubrir sus costes fijos, lo que induce una caída de precios. Por el contrario, cuando los precios suben, los productores pueden suministrar menos productos. Los Estados petroleros suelen tener en mente un determinado objetivo de ingresos para financiar sus operaciones, lo que significa que cuando los precios del petróleo bajan, bombean más petróleo, que venden a menor precio, haciendo lo contrario, cuando los precios suben. A largo plazo, los efectos pueden ser un petróleo muy barato para los consumidores acompañado por cambios bruscos tanto en los precios como en la producción. El cártel de la OPEP fue fundado con el objetivo de estabilizar los precios del petróleo y asegurar cierta estabilidad en los ingresos estatales. Los economistas conservadores también temen que salarios más altos induzcan a los trabajadores a sustituir el trabajo remunerado por más tiempo libre. Dado que esto frustra el logro de la condición elemental de equilibrio en el mercado laboral, los salarios deben, argumentan ellos, mantenerse bajos por medios extraeconómicos para que permanezca intacto su modelo económico «armonioso».

Desequilibrios permanentes

Marx, en cambio, sostiene que en el corazón del modo de producción capitalista prevalece algo parecido a una curva de oferta cóncava ascendente.

⁹ *Ibid.*, pp. 399-400; p. 324; p. 312 [«[...] möglichst viel Arbeit zu schaffen; wie es ebensosehr seine Tendenz ist, die notwendige Arbeit auf ein Minimum zu reduzieren. Es ist daher ebensosehr Tendenz des Kapitals, die arbeitende Bevölkerung zu vermehren, wie einen Teil derselben beständig als Surplusbevölkerung [...] zu setzen»]; vol. 1, p. 350.

Una caída de la tasa de beneficio impulsa al capital a emplear más mano de obra para estabilizar, si no incrementar, la masa de plusvalor generada. Mientras tanto, la búsqueda competitiva de tecnologías que aumenten la productividad laboral sirve para hacer cada vez más redundante la mano de obra. Cuando la invención se convierte en un negocio, como Marx sugirió que sucedería, entonces la producción de tecnologías genéricas —electrificación, digitalización, inteligencia artificial— generaliza la caída de la tasa de beneficio¹⁰. El mecanismo que produce una caída de los beneficios se intensifica, mientras que el impulso para maximizar los beneficios empleando más mano de obra aumenta. Tal economía nunca puede moverse hacia el equilibrio ansiado por los economistas neoclásicos. Por el contrario, se aleja perpetuamente del equilibrio, a veces de forma monótona pero en otros casos mediante movimientos oscilatorios en constante expansión¹¹. El resultado es, en última instancia, una crisis, que requiere intervenciones estatales draconianas del tipo preanunciado por la formación de la OPEP o del intentado por la inicial respuesta coordinada del G20 al *crash* de 2008.

Si el capital se preocupa prioritariamente por obtener una cierta masa de beneficios, entonces cualquier tendencia a la baja de la tasa de beneficio estimula automáticamente el empleo de más trabajadores. Ricardo vislumbró este comportamiento. Se quejaba, señala Marx, de que el economista francés Bastiat no reconociera que «la suma de los beneficios crece a medida que crece el capital», a pesar de su tasa decreciente. En los *Grundrisse*, Marx criticó a Bastiat por haber pasado por alto «la circunstancia insignificante» de que «aunque la tasa de beneficio del capital disminuye, el capital mismo aumenta», lo que, por cierto, aumenta la demanda agregada. Con la producción a gran escala, «la masa total de mano de obra empleada puede aumentar, incluso si su proporción decrece en relación con el capital. No hay obstáculo, por lo tanto, que impida que una población activa en aumento requiera una mayor masa de productos a medida que aumenta el capital»¹². La barrera que la caída de los salarios crearía en otro caso para la demanda agregada en

¹⁰ *Ibid.*, p. 704; p. 624; p. 601; vol. 2, p. 228.

¹¹ Michio Morishima, *Marx's Economics: A Dual Theory of Value and Growth*, Londres, 1973, pp. 25-27; David Harvey, *The Limits to Capital*, Londres y Nueva York, 2018, p. 171.

¹² K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit., pp. 756-757; *Grundrisse*, cit., p. 675; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., p. 650 [«[...] nichts dem im Wege steht, daß mit der Zunahme des Kapitals eine zunehmende Arbeiterbevölkerung größerer Masse Produkte bedarf»]; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 2, p. 293.

el mercado, podría compensarse con la demanda ejercida por una masa creciente de trabajadores, si bien retribuidos con salarios más bajos.

Ricardo, se queja Marx, trata proporciones y magnitudes de producción y consumo como dos aspectos separados en el proceso de acumulación, «que existen silenciosamente uno junto al otro». Marx los trata como «agencias contradictorias que funcionan simultáneamente», lo que podría producir «soluciones momentáneamente violentas para las contradicciones existentes [...] feroces erupciones», cuyas reverberaciones se extienden por toda la órbita de la acumulación del capital: 1857, 1929, 2008. Por ejemplo, cuando el proceso de producción inmediata se ha completado, la masa de plusvalor da lugar a hipertrofias de proporciones monstruosas:

Ahora debe venderse la masa total de mercancías, el producto total [...]. Si esto no sucede, o sucede solo en parte o con precios inferiores al precio de producción, entonces, aunque el trabajador es ciertamente explotado, su explotación no se realiza como tal para el capitalista y puede involucrar la pérdida parcial o total de su capital [...]. Las condiciones para la inmediata explotación y para la realización de esa explotación no son idénticas. [...]. La primera está restringida únicamente por las fuerzas productivas de la sociedad, la segunda por la proporcionalidad entre las diferentes ramas de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Las condiciones de realización también están limitadas por el impulso a la acumulación [...]. El mercado, por lo tanto, debe ampliarse continuamente [...]. Cuanta más productividad desarrolla, mayor es la contradicción con la estrecha base sobre la que descansan las relaciones de consumo [...]. [Esto resalta] la contradicción entre las condiciones en las que se produce ese plusvalor y las condiciones en las que se realiza¹³.

Así pues, en la teoría de Marx la contradicción entre la tasa descendente y el aumento de la masa se solapa con la unidad contradictoria de la producción de valor en el proceso de trabajo y la realización del valor en el mercado.

En los *Grundrisse*, Marx desarrolla toda una variedad de ejemplos numéricos para mostrar cómo puede seguir creciendo el capital aunque la tasa de beneficio disminuya¹⁴. En el «Manuscrito económico de 1864-1865» recalca el principio que «un gran capital con una tasa de beneficio baja se acumula más rápidamente que un pequeño capital con una tasa

¹³ K. Marx, *Marx's Economic Manuscript of 1864-1865*, cit., pp. 347-348.

¹⁴ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit., p. 407; *Grundrisse*, cit., pp. 298-310; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., pp. 283-298; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 1, pp. 312-334.

de beneficio más alta»¹⁵. Esta simple perogrullada, como hemos visto, tiene enormes implicaciones: si la masa de valor en ciertas manos ya es enorme, esa masa puede continuar expandiéndose con consecuencias potencialmente monstruosas, tanto medioambientales como sociales, aunque la tasa de beneficio esté cayendo. El intento de producir una masa mayor de plusvalor empleando más trabajadores contradice la tendencia del capital a reducir cuanto sea posible el número de trabajadores que emplea. De esta contradicción surge la presión para crear y hacer crecer el mercado mundial, ejerciendo cada vez más presión sobre la relación metabólica con la naturaleza.

2. LIMITACIONES Y CONSECUENCIAS

De acuerdo con Marx, la disminución de la tasa de beneficio desde la década de 1970 debería haber estimulado la búsqueda de una masa creciente de trabajo asalariado. De hecho, la población activa asalariada global ha aumentado desde alrededor de dos mil millones de personas en 1980, hasta aproximadamente tres mil millones en la actualidad¹⁶. Esto es coherente con el punto de vista de Marx. La masa de capital global ha aumentado enormemente durante el mismo periodo, aunque se haya verificado una caída de las tasas de beneficio bien documentada. Por otra parte, la proporción de los salarios en el producto nacional ha disminuido sistemáticamente en casi todas las principales economías del mundo y muy significativamente en Estados Unidos y en China¹⁷. Esto también es coherente con el argumento de Marx. No es fácil discernir qué parte del aumento de la población activa asalariada trabaja para que el capital produzca plusvalor o, alternativamente, cuántos trabajadores están intercambiando su capacidad de trabajo por ingresos, ya sea del Estado, de las diversas facciones de consumidores capitalistas o incluso, en el caso del cuidado de niños o ancianos, de otros trabajadores. Evidentemente, gran parte del aumento del trabajo asalariado corresponde a empleos informales o precarios; pero el trabajo social, a diferencia del individual, que se moviliza directa o indirectamente para la producción de plusvalor, abarca ahora a muchos más trabajadores, aparentemente condenados a niveles de remuneración cada vez más bajos.

¹⁵ K. Marx, *Marx's Economic Manuscript of 1864-1865*, cit., p. 360.

¹⁶ «The Challenges of Growth, Employment and Social Cohesion», conferencia conjunta de la OIT-FMI con la Oficina del Primer Ministro de Noruega, 2011.

¹⁷ OECD, «The Labour Share in G20 Economies: Report Prepared for the G20 Employment Working Group», Antalya, Turquía, 26-27 de febrero de 2015.

Lo que podría denominarse «masificación» en el seno de la fuerza de trabajo ha tenido como paralelo el enorme aumento del trabajo asalariado mundial. Mientras que en la década de 1960 las grandes fábricas podían contar con alrededor de cincuenta mil trabajadores, las fábricas actuales de China y Bangladesh tienen comúnmente más de cien mil trabajadores. Foxconn emplea quizá hasta cuatrocientos mil trabajadores en su centro industrial en Shenzhen y un millón doscientos mil trabajadores en todo el mundo. Esto implica claramente una centralización acelerada del capital empresarial para financiar tales empresas gigantes. Se trata de una economía que resulta, como diría Marx, «adecuada» para el capital y para el 10 por 100 más rico de la población, pero que tiende a producir penuria relativa para todos los demás.

Las consecuencias son dramáticas en lo que atañe a la distribución cambiante del ingreso y la riqueza. La masa de riqueza a disposición de la oligarquía global ha aumentado enormemente en parte gracias a la flexibilización cuantitativa, como se detalla en el estudio del Banco de Inglaterra. Este verano, el *Financial Times* informó que la cantidad mundial de multimillonarios con un patrimonio superior a los mil millones de dólares se había quintuplicado desde 2000, mientras las mayores fortunas se han disparado a más de 100 millardos de dólares. La «perturbación» de la COVID-19 ha fortalecido esta tendencia:

A medida que el virus se propagaba, los bancos centrales inyectaron 9 billones de dólares en las economías de todo el mundo con el objetivo de mantener a flote la economía mundial. Gran parte de ese estímulo fue a parar a los mercados financieros y de ahí a la riqueza neta de los más ricos. La Reserva Federal estadounidense, por ejemplo, ha inyectado en la economía mediante la flexibilización cuantitativa 8,1 billones de dólares, lo cual supone alrededor de un tercio del producto interior bruto. La riqueza total de los multimillonarios con patrimonios superiores a los mil millones de dólares de todo el mundo aumentó en doce meses en 5 billones de dólares hasta llegar a los 13 billones, lo cual supone el incremento más espectacular jamás registrado¹⁸.

El mayor aumento del número de multimillonarios dotados de un patrimonio superior a los mil millones de dólares se produjo en China, que sumó doscientos treinta y ocho –uno cada treinta y seis horas–, hasta llegar a un total de seiscientos veintiséis, lo cual supone un dilema para la dirección del PCC; entre la población china corre el chiste de que en la

¹⁸ Ruchir Sharma, «The Billionaire Boom: How the Super-Rich Soaked Up Covid Cash», *Financial Times*, 14 de mayo de 2021.

República Popular China no hay empresas de propiedad estatal, porque el Estado es propiedad de una empresa. Pekín ha tomado recientemente medidas para controlar algunas de las mayores corporaciones privadas –prohibiéndoles obtener capital en Wall Street– y para disciplinar, si no acosar, a algunos de sus nuevos magnates. China ya no está muy lejos de Estados Unidos, donde hay setecientos veinticuatro multimillonarios dotados de un patrimonio superior a los mil millones de dólares. Su participación en la riqueza nacional se duplicó del 10 al 20 por 100 entre 2010 y 2020. A principios de 2021, el 1 por 100 más rico de la población estadounidense poseía el 32 por 100 de la riqueza total, mientras que el 50 por 100 más pobre poseía únicamente el 2 por 100. En el horizonte no se vislumbra ningún intento serio para corregir esa situación. El Congreso estadounidense permanece bloqueado por lo que las principales palancas de intervención están en manos de la Reserva Federal, cuya inclinación por la flexibilización cuantitativa juega un importante papel en la producción de estas desigualdades. Un caso extremo es el del fundador de Tesla, Elon Musk, quien vio su riqueza aumentar de 25 a 150 millardos de dólares en un solo año. Una vez más, la cuestión de la magnitud es fundamental para comprender esta fenomenal tasa de crecimiento de la riqueza individual: una demostración práctica del principio de que «un gran capital con una tasa de beneficio baja crece más rápidamente que un pequeño capital con una tasa de beneficio más alta». Incluso con tasas mínimas de crecimiento, el patrimonio neto de Musk habría aumentado desmesuradamente; fue turboalimentado por un mercado de valores que creció sin cesar durante la pandemia.

La fuerza motriz económica del Estado capitalista, dominada como lo está por ricos donantes y tenedores de bonos multimillonarios, todavía opera dentro del paradigma del neoliberalismo. Con la ayuda de la Reserva Federal, ha pretendido hacer frente a las crisis salvando tanto al capital en general como al sistema financiero en particular, imponiendo una austeridad forzada a la mayoría de la población. En Estados Unidos, el gobierno de Biden está tratando de contrarrestar la caída de las tasas de beneficio con un estímulo fiscal que aumente la masa monetaria y los beneficios monetarios, especialmente para los bancos y las grandes empresas, lo cual acentúa, sin embargo, las desigualdades distributivas; durante 2020, aproximadamente 700 millardos de dólares acudieron en ayuda del 50 por 100 más pobre de la población estadounidense, lo que suena generoso, pero según *The New York Times*, el 1 por 100 más rico recibió 10 billones de dólares, mucho más de lo que permitiría la flexibilización

cuantitativa¹⁹. Hay indicios de que gran parte de ese capital se ha alejado de la producción de valor, con consecuencias amenazadoras. La inflación es poco probable, pero es seguro que se hipertrofiarán burbujas de activos que casi con toda seguridad acabarán estallando. Una vez más, el mercado de la vivienda parece dirigirse hacia ese desenlace.

Problemas interconectados

¿Hasta qué punto puede seguir aumentando la masa monetaria sin una expansión paralela de la masa de trabajo productivamente empleada por el capital? O, para plantear la cuestión de una forma más política, ¿durante cuánto tiempo puede mantenerse una economía tan inestable y desequilibrada en la distribución sin implosionar de un modo que desbordaría los tratamientos prescritos en los manuales neoliberales? A este respecto podemos plantear una serie de problemas entrelazados. Uno de los límites radica en la permanente necesidad del capital de una expansión constante de la fuerza de trabajo. Hasta ahora, las tasas positivas de crecimiento de la población han proporcionado una base demográfica para la acumulación de capital, pero esta se está agotando. El «*shock* de la oferta de trabajo» causado por la incorporación desde 1980 de poblaciones de «reserva» de trabajadores no asalariados a la fuerza de trabajo asalariada también parece algo excepcional: el colapso del bloque soviético y la incorporación de China al mercado global del trabajo asalariado; la destrucción de las economías campesinas en muchas partes del mundo, incluidas América Latina, India e Indonesia; la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo, que conduce a la feminización progresiva del trabajo y de la pobreza, son fuentes que no pueden reproducirse en el futuro. La excepción más significativa es África, que constituye hoy día la última gran reserva de mano de obra que el capital puede explotar. Evitar la caída de las tasas de beneficio mediante un aumento masivo de la fuerza de trabajo a una escala como la alcanzada desde 1980 ahora parece imposible. China reconoce evidentemente la gravedad del problema y ha relajado la draconiana política de un solo hijo para permitir hasta tres sin que ello haya tenido hasta la fecha grandes efectos. Parece poco probable que las condiciones demográficas actuales permitan una acumulación futura ilimitada.

¹⁹ Karen Petrou, «Only the Rich Could Love This Economic Recovery», *The New York Times*, 12 de julio de 2021.

Existe una constricción igualmente apremiante por el lado de la demanda. En el futuro será difícil encontrar formas rentables de absorber la masa creciente de capital y producción mediante un consumo final y productivo. Cuando economistas marxistas como Paul Baran y Paul Sweezy estudiaron este problema en la década de 1960, llegaron a la conclusión de que el aumento de la monopolización y centralización produciría estanflación. Hoy día, economistas heterodoxos de la corriente predominante como Nouriel Roubini y Joseph Stiglitz hacen afirmaciones similares²⁰. En la década de 1960 el problema era la falta de incentivos para invertir, dadas las condiciones restrictivas de realización del valor mediante el consumo final. Sin embargo, plantear la cuestión de las barreras a la realización del valor en el mercado era correr el riesgo de ser tildado de «subconsumista», o dicho de otra forma, de keynesiano. Pero el valor descansa, argumentó Marx, en la unidad contradictoria de la creación de valor en la producción y de su realización en el mercado, lo cual era primordial para él al igual que es fundamental para su teorización la unidad contradictoria existente entre proporción y magnitud.

Existe un mal hábito dentro de la teoría marxista de elegir un lado de una contradicción y olvidar el otro, creando una estructura teórica unidimensional, como la teoría independiente de la tasa de beneficio descendente o la teoría omnímoda del capitalismo monopolista, en lugar de optar por la rica complejidad de contradicciones propuesta por Marx. Baran y Sweezy, por ejemplo, eran muy explícitos cuando afirmaban que estaban «sustituyendo la ley de la caída de los beneficios por la ley del crecimiento del excedente», porque el capital había evolucionado hacia finales de la década de 1960 de una fase competitiva a otra monopolista²¹. Incluso si esto hubiera sido cierto –en la década de 1980 ya se comprobó que no era así–, ello no era excusa para abandonar la ley marxiana de la caída de la tasa y el aumento de la masa. Esto no significa que no pueda abstraerse uno u otro lado de una determinada contradicción para efectuar un análisis más detallado o que se conceda más peso a algunas de sus consecuencias en un momento determinado. El estudio de Baran y Sweezy sobre las consecuencias del crecimiento de la

²⁰ Paul Baran y Paul Sweezy, *Monopoly Capital*, Nueva York 1968; ed. cast.: *El capital monopolista*, Madrid, 1982. Piotr Skolimowski y Stephanie Flanders, «Stiglitz Urges Capitalism Rethink as Roubini Invokes Stagflation», *Bloomberg*, 23 de junio de 2020.

²¹ P. Baran y P. Sweezy, *Monopoly Capital*, cit., p. 72; ed. cast.: *El capital monopolista*, cit., p. 62.

magnitud y su relación con las prácticas imperialistas es tan útil como los estudios de Michael Roberts sobre las consecuencias de la caída de la tasa de beneficio, ambos totalmente ignorados de cualquier preocupación por la importancia del aumento de aquella²². En última instancia, lo que importa es la unidad contradictoria existente entre la proporción y la magnitud, entre la tasa y la masa.

Cuestiones de consumo

Dos formas de consumo alimentan la demanda agregada. El consumo final descansa en la capacidad de consumir de una población dividida en clases dotada de suficiente poder de compra para satisfacer al menos algunos de sus deseos, necesidades y carencias. El consumo productivo surge cuando los capitalistas producen insumos para otros capitalistas. En el consumo final, el valor de uso de las mercancías desaparece de la circulación del capital, aunque su valor se conserva en forma monetizada. Con el consumo productivo, en cambio, las mercancías (maquinaria, etcétera) no desaparecen como valores de uso sino que permanecen incrustadas en el proceso general de producción como medio para producir más mercancías y, por lo tanto, más plusvalor. Vale la pena considerar con más detalle cada una de estas formas.

El consumo final ha experimentado una revolución durante los últimos cuarenta años de consumismo desenfrenado. En el siglo XIX los consumidores finales en Gran Bretaña representaban alrededor del 35 por 100 de la actividad económica y lo mismo sucedía en China durante la década de 1980. En Estados Unidos ahora representan cerca del 70 por 100 de la economía y el número de consumidores finales en China se acerca rápidamente al mismo nivel. Los índices de confianza del consumidor son seguidos de cerca en la prensa empresarial, ya que a menudo presagian el inicio de recesiones. El propio Marx aceptó que el consumo incentiva la producción, así como la producción crea nuevas condiciones de consumo. El hogar de clase trabajadora típico de su época estaba pobremente equipado en cuanto a bienes de consumo duraderos. A lo sumo, habría tenido una estufa de cocina de leña, carbón o carbón vegetal, algunas ollas y sartenes, una mesa, algunas sillas, cubertería y vajilla elementales, lámparas de aceite y ropa de cama. Hogares de este tipo

²² Michael Roberts, *The Long Depression: Marxism and the Global Crisis of Capitalism*, Londres, 2016.

todavía pueden encontrarse en gran parte del mundo en vías de desarrollo, pero en los países de renta alta la gama de bienes de consumo duraderos es comparativamente enorme: estufas, refrigeradores, lavavajillas, lavadoras, equipos de cocina, cafeteras, aspiradoras, aparatos de televisión y radio, dispositivos digitales, a menudo un automóvil, además de tasas crecientes de propiedad de la vivienda. La electricidad, el gas, el agua corriente y la eliminación adecuada de las aguas residuales son habituales. Todo esto constituye un mercado enorme y en constante crecimiento para el producto excedente.

Cuando Marx consideró la posibilidad de que la invención se convirtiera en un negocio, no previó el grado en que la innovación estaría orientada a la creación de nuevas líneas de productos, de nuevas necesidades y deseos, incluidos estilos de vida como el de la familia nuclear residente en las áreas suburbanas de nuestras ciudades. Esto fue lo que ayudó a convertir la demanda final del consumidor en el principal motor de la economía en los países de renta alta. El gobernador de la San Francisco Federal Reserve comentó en una ocasión que Estados Unidos sale normalmente de las crisis construyendo casas y llenándolas de cosas. Los bienes de consumo duraderos hacen del fondo de consumo un núcleo vital de la expansión del capital, apoyado por una caída del tipo de interés cargado a los préstamos para el consumo: desde 1980 los tipos de interés en Estados Unidos cayeron del 15 a menos del 2 por 100. La producción capitalista también tiende a apoyar las tasas de consumo incorporando tanta obsolescencia planificada y consumo a corto plazo como sea posible, como sucede en el caso de los teléfonos móviles y los ordenadores portátiles pobremente fabricados. Si solo produjera valores de uso capaces de durar más de cien años –como los cuchillos y tenedores de mi abuela, fabricados en Sheffield en la década de 1890, que yo todavía uso– su mercado sería extremadamente estacionario.

También se ha verificado un crecimiento enorme de las formas de consumismo en las que la mercancía no es una cosa, sino una experiencia, instantáneamente consumada. La cultura, el deporte y otros eventos espectaculares han sido creados o apropiados y monetizados por el capital; el consumo cultural en línea ha prosperado durante la pandemia. El turismo internacional se ha expandido convirtiéndose en un sector económico global –los viajes transfronterizos incrementaron su facturación de 800 millones en 2008 a 1,4 millardos en 2018–, que comercializa la

«experiencia» de otras culturas, aunque al mismo tiempo las vacíe²³. Un consumo instantáneo de ese tipo requiere inversiones a gran escala en infraestructuras –aeropuertos, aviones, naves, puertos, carreteras, hoteles, estadios–, así como innumerables instituciones culturales: galerías de arte, salas de conciertos, jardines y restaurantes. Ahora existe una enorme fuerza de trabajo para atender las demandas de esos consumidores, mientras que sus destructivas consecuencias sociales y ecológicas han provocado movimientos antiturismo desde Venecia y Barcelona hasta el Machu Picchu. Esas externalidades negativas, particularmente el impacto sobre el medioambiente, indican nuevas barreras potenciales para la realización rentable del excedente, lo cual nos lleva a una consideración más detallada de la creciente demanda de consumo productivo.

3. FUNCIONES DEL CAPITAL FIJO

En la época de Marx, el desarrollo de las tecnologías relacionadas con la maquinaria era el medio principal con el que se aseguraba la productividad del trabajo, así como la creciente redundancia de la fuerza de trabajo empleada en la producción. Sin este, la tendencia decreciente de la tasa de beneficio habría sido mucho más débil. Las máquinas son una forma de capital fijo que circula de forma diferente a la circulación normal del capital. En los *Grundrisse*, Marx aísla el capital fijo para un estudio detallado de su forma de circulación peculiar dentro del modo de producción capitalista. El dilema que plantea la circulación del capital fijo es el siguiente: si el capital se define como valor en movimiento, entonces cualquier interrupción de ese movimiento conlleva una pérdida de valor o una devaluación²⁴. El capital fijo no está en movimiento; es capital embutido en la forma de, pongamos, una máquina, que desempeña su función como medio de producción durante varios años. El valor de uso del capital fijo para el capital es que ayuda a aumentar la productividad del trabajo, pero siempre esta expuesto a la devaluación.

²³ Marco D'Eramo, *The World in a Selfie: An Inquiry into the Tourist Age*, Londres y Nueva York, 2021; ed. orig.: *Il selfie del mondo. Indagine sull'età del turismo*, Milán, 2017.

²⁴ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit., pp. 678-695, 546; *Grundrisse*, cit., pp. 600-616, 468; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., pp. 578-595, 449; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 2, pp. 200-216, 35.

Marx comienza observando que si el capital está «fijado» en forma de mercancías aún por vender o de dinero aún por invertir, entonces se produce cierta pérdida de valor. De ahí el ajeteo y el bullicio que implica mantener tanto capital como sea posible en movimiento. El problema de la «fijación» y la devaluación se hace más apremiante debido a los diferentes tiempos de rotación requeridos para los diferentes capitales. Una fábrica de algodón requiere cierta cantidad diaria de algodón crudo, mientras que la cosecha de algodón se produce una vez al año. Alguien tiene que almacenar el algodón (y su valor potencial) después de la cosecha y entregarlo a las fábricas cuando sea necesario. Cierta grado de fijación física y de falta de movimiento –y, por lo tanto, cierta pérdida de valor–, es inevitable, pero se realizan denodados esfuerzos para reducir el «tiempo de inactividad» del movimiento del capital y para minimizar su pérdida. Curiosamente, Marx identificó los tipos de pasos que, en última instancia, conducirían al sistema de producción «*just in time*» japonés en el que los inventarios se reducen al mínimo mediante la programación óptima de los insumos de los proveedores intermedios. Si la continuidad no puede lograrse físicamente, entonces deben encontrarse medios financieros en el sistema de crédito para garantizar un flujo fluido de dinero entre los productores de algodón, los comerciantes y los tejedores para que puedan cubrir sus costes diarios. El sistema crediticio y la circulación del capital que devenga intereses entran en escena, no como parásitos, como a veces se supone, sino como colaboradores creativos y necesarios para garantizar el flujo continuo de dinero pese a las diferencias radicales existentes en los tiempos necesarios para la rotación física²⁵.

Las máquinas desempeñan su función material como medio de producción con un tiempo de rotación de varios años. ¿Cómo, entonces, circula el valor del capital fijo incorporado en la máquina en relación con el producto final, dada esta condición material? La respuesta más simple es decir que el valor de la máquina se realiza poco a poco en las mercancías que produce durante todo su tiempo de vida, el cual se halla determinado en primera instancia por su duración física, desgastándose durante, digamos, diez años de uso. En este caso se incorporará una décima parte del valor de la máquina al valor de las mercancías producidas cada año. Sin embargo, este método de la depreciación lineal plantea problemas. Para empezar, la vida de máquinas similares

²⁵ *Ibid.*, pp. 622-623, 530, 660; pp. 546-550, 455, 582; pp. 520, 449, 561; vol. 2, pp. 134-140, 20, 178.

varía, por lo que la depreciación debe basarse en el promedio de vida útil de máquinas comparables en uso. El segundo problema es que pueden incorporarse al mercado nuevas máquinas, tal vez más baratas y eficientes, en cuyo caso la competencia obligará a los productores con máquinas más antiguas a reducir su valor, a menudo precipitadamente. Conscientes de esta amenaza, los capitalistas tratan de recuperar el valor de sus máquinas tan pronto como sea posible, organizando el trabajo por turnos que cubran las veinticuatro horas del día²⁶. Finalmente, existe el problema de la eficiencia variable: máquinas supereficientes exigirían un precio exorbitado por encima del valor incorporado al hacer la máquina. La valoración rápidamente cambiante del *stock* de capital fijo es, por lo tanto, un problema grave tanto en la economía política predominante como en la marxista.

La inversión en el capital fijo de la maquinaria requiere que se aparten del consumo corriente excedentes de capital y trabajo con el fin de aumentar la producción futura. En las primeras etapas del capitalismo tales compensaciones diferidas imponían una tensión considerable a poblaciones que subsistían con muy poco. La sociedad tenía que apretarse el cinturón y estar dispuesta a esperar. Una vez que el capital fijo se hace disponible para su uso, no obstante, la masa de mercancías en el mercado aumenta, mientras que la mano de obra se libera de la producción²⁷. El capital fijo, por lo tanto, produce los excedentes de capital circulante y fuerza de trabajo que se requieren para facilitar la inversión en más capital fijo. Este circuito aparentemente cerrado impulsa una espiral rápidamente descendente en la tasa de beneficio. La circulación de capital fijo se endurece así en un proceso circulatorio separado en relación con el del capital circulante.

La tecnología de las máquinas, además, transforma la categoría del insumo del trabajo desde el individuo a la colectividad de la masa trabajadora, por ejemplo, dentro de la fábrica. El llamado «trabajo productivo», es decir, el trabajo que produce plusvalor, ya no puede ser evaluado de acuerdo con un criterio individual, porque ahora es la masa de trabajo colectivo presente en la fábrica lo que importa. El capital fijo sólo cobra

²⁶ K. Marx, *Capital*, vol. I, Londres, Penguin Books & NLR, 1976, pp. 527-531; ed. cast.: *El capital*, vol. I, Madrid, Siglo XXI, 2017, cap. XIII.b, pp. 481-488.

²⁷ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit. p. 707; *Grundrisse*, cit., p. 625; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., p. 602; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 2, pp. 228-229.

entidad en las condiciones de la producción en masa y la producción en masa implica consumo masivo. La creciente masa de productos finales cada vez más baratos necesita un mercado en expansión para los valores de uso, por ejemplo, mediante la formación del mercado mundial, pero también implica una creciente «masificación» de la fuerza de trabajo²⁸.

El capital fijo como sumidero

Sin embargo, prosigue Marx, hay momentos en el movimiento desarrollado del capital que retrasan la caída de la tasa de beneficio además de las crisis, como sucede con «la devaluación constante de una parte del capital existente; con la transformación de gran parte del capital en capital fijo que no sirve como agente de producción directa; con el desperdicio improductivo de gran parte del capital»²⁹. Marx no profundiza en esta idea explosiva, pero nosotros podemos hacerlo: la inversión en capital fijo puede desviarse hacia proyectos que no producen plusvalor. El valor de uso del capital fijo se desvía así de contribuir a la promoción del incremento de la productividad del trabajo para ayudar a absorber la masa excedente de producción y de trabajo producido por el capital. Se verifica un cambio de lógica, que se aparta de la tasa de beneficio descendente y se acerca a la gestión de esos excedentes. Ambas tendencias coexisten, pero dado que la idea aparentemente extraña de utilizar capital fijo para absorber el excedente suele ignorarse, quizá sería útil ampliarla aquí. El capital fijo se convierte en un sumidero para los excedentes de capital y de trabajo, de hecho, para una «gran parte» y «una gran porción» del capital de la que Marx se ocupa aquí. Como la obsolescencia programada, ello se convierte en un medio para gestionar las tendencias a la crisis mediante devaluaciones preventivas. Un paralelo intrigante es la opinión de Marx de que económicamente la guerra es «exactamente lo mismo que si la nación arrojara una parte de su capital al océano»³⁰. Si este argumento es correcto, entonces podríamos sentar la hipótesis de que el estudio de la gestión de las tendencias a la crisis del capital debería centrarse en el papel económico de los gastos militares y de las devaluaciones gestionadas en el campo de la inversión en capital fijo.

²⁸ *Ibid.*, pp. 584, 531-540; pp. 435, 451-52, 466, 507-09; p. 418, 433-434, 447, 487-488; vol. 1, p. 474; vol. 2, pp. 16-18, 32-33, 86-87.

²⁹ *Ibid.*, p. 750; p. 668; p. 643 [«[...] die beständige Entwertung eines Teils des existierenden Kapitals; die Verwandlung eines großen Teils von Kapital in capital fixe, das nicht als Agent der direkten Produktion dient; unproduktive Vergeudung einer großen Portion des Kapitals, etc.»]; vol. 2, p. 284.

³⁰ *Ibid.*, p. 128; p. 58; p. 63; vol. 1, p. 51.

Explorar estas posibilidades requiere previamente asumir una concepción más amplia de lo que constituye el capital fijo. El imaginario con el que hemos trabajado hasta ahora es el de las tecnologías y dispositivos maquínicos alojados en una fábrica. Marx diferencia primero entre la formación de fondos de capital fijo y fondos de consumo. El primero se refiere a todos aquellos rubros que satisfacen las necesidades del capital en la producción, como las máquinas, mientras que el segundo implica inversiones que faciliten el consumo y atiendan a las necesidades de los consumidores –viviendas, bienes de consumo duraderos y similares– junto con el abastecimiento colectivo de medios sanitarios y educativos. Muchas de estas inversiones tienen usos comunes. Una carretera puede utilizarse para transportar mercancías o para pasear, señala Marx en los *Grundrisse*³¹. Las inversiones en educación superior pueden ayudar a la gente a apreciar su cultura y su historia o pueden convertir las innovaciones en la ciencia de los materiales en tecnologías para mejorar la producción. Además, esas inversiones, aunque importantes, suelen ser de «tipo independiente» y sus beneficios a menudo se distribuyen en común. Por lo tanto, suele tener sentido realizarlas en común, a través del Estado local, regional o nacional.

Muchas de estas inversiones están literalmente insertas en la tierra y son físicamente inamovibles, aunque el derecho de propiedad sobre cualquier flujo de ingresos derivado de ellas, como los peajes de un puente o de una carretera, pueda comercializarse en cualquier lugar del mundo. Cada vez se incorpora una «mayor parte» al transporte, las comunicaciones y entornos construidos de todo tipo, para facilitar la capacidad de producción y consumo del capital. Tales inversiones pueden contribuir o no realmente a la productividad del mismo. Vale la pena señalar que hasta hace muy poco tiempo el capital no contaba con la masa suficiente como para poder construir importantes infraestructuras como presas y sistemas de carreteras mediante la financiación privada en contraposición a la organizada por el Estado. «La separación de obras públicas del Estado –señala Marx– y su migración al dominio de las obras emprendidas por el propio capital indican el grado en que la comunidad real se ha constituido en forma de capital». El capital, aclara, «sólo asume compromisos ventajosos», aunque «también especula erróneamente y, como veremos, debe hacerlo»³². Una vez más, obsérvese el enfático uso de «debe» en esta afirmación.

³¹ *Ibid.*, pp. 594, 687; pp. 455–456, 609; pp. 437–438, 586–587; vol. 2, pp. 21, 210–211.

³² *Ibid.*, p. 531; pp. 455–456 pp. 437–438 [«*Allerdings spekuliert es auch falsch und muß, wie wir so sehen werden, so spekulieren*»]; vol. 2, p. 21.

Las inversiones de este tipo están bien adaptadas para absorber cantidades crecientes de capital y mano de obra excedentes, particularmente en condiciones de «sobr abundancia relativa». En este caso, la forma del capital fijo no entra directamente en el proceso de producción como maquinaria, observa Marx, sino más bien «en ferrocarriles, edificios, mejoras agrícolas, drenajes, etcétera». En tales casos, «la realización del valor y del plusvalor contenido en él aparece en forma de anualidad, donde el interés representa el plusvalor y la anualidad el retorno sucesivo del valor avanzado»:

Cuanto menores son los frutos directos del capital fijo, cuanto menos interviene en el proceso directo de producción, mayor debe ser el excedente relativo de población y la producción excedente; y mayor, por lo tanto, la proporción dedicada a construir vías férreas, canales, acueductos, telégrafos, etcétera, con respecto a la maquinaria directamente activa en el proceso de producción³³.

En tiempos de crisis se acometen con frecuencia ese tipo de proyectos; la creación por Roosevelt de la Works Progress Administration en 1935 es un caso clásico. El capital y la mano de obra inactivos fueron puestos a trabajar por el Estado mediante proyectos de construcción de infraestructuras, financiados por la emisión de deuda pública y por ende incrementando el déficit público, en un intento desesperado por resucitar la acumulación de capital. El objetivo era absorber la mayor cantidad posible de capital y de mano de obra excedentes sin mostrar ninguna consideración sobre lo productivas que podrían ser tales inversiones. Las inversiones de Mussolini en el Mezzogiorno, las *Autobahnen* [autopistas] de Hitler, el sistema de carreteras interestatales de Eisenhower, los enormes proyectos de infraestructura y urbanización de China a partir de 2008 y los planes de infraestructuras de Biden para 2021 constituyen todas ellas iniciativas de este mismo tipo. Algunas de estas inversiones pueden haber resultado productivas a la larga, pero en su momento ése no era su objetivo. Se trataba, por el contrario, de poner a trabajar especulativamente el excedente de capital y de fuerza de trabajo con el fin de facilitar la reproducción del capital circulante.

Los espectaculares proyectos de urbanización del capitalismo contemporáneo encajan bien en este patrón. Algo que era marginal en la época

³³ *Ibid.*, pp. 723, 707; pp. 642, 627; pp. 618, 603 [«Je weniger das Capital fixe unmittelbar Früchte bringt, in den unmittelbaren Produktionsprozeß eingreift, desto größer muß diese relative Surpluspopulation und Surplusproduktion sein; also mehr, um Eisenbahnen zu bauen, Kanäle, Wasserleitungen, Telegraphen etc., als um direkt in dem unmittelbaren Produktionsprozeß tätige Maschinerie»]; vol. 2, pp. 249, 231.

de Marx se ha convertido en fundamental en la nuestra. La crisis internacional de 2008, por ejemplo, surgió en torno a la financiación de la vivienda y otros aspectos de la formación del fondo de consumo en el entorno construido, principalmente en Estados Unidos, pero también en España, Irlanda y otros lugares. Como hemos visto, la crisis general se resolvió parcialmente mediante el aumento masivo de la inversión en capital fijo y la formación del fondo de consumo en China, cuya productividad es discutible³⁴. Después de 2008 alrededor del 15 por 100 del PIB chino se concentró en la construcción de viviendas, creando ciudades completamente nuevas que durante un tiempo carecían de habitantes. La imagen que el capital fijo despierta hoy ya no es la de las máquinas en la fábrica, sino el paisaje urbano de Shanghái o de Dubái. Pocos dirían que la asombrosamente despilfarradora inversión en los Hudson Yards de la ciudad de Nueva York pretende aumentar la productividad del trabajo; un nuevo túnel bajo el río Hudson sería completamente diferente. El proyecto se erige en cambio como un monumento a la necesidad de crear una fuerza compensadora a la caída de la tasa de beneficio mediante la absorción de tanto capital y mano de obra excedente como sea posible en la producción de una urbanización insensata.

La formación de fondos de consumo y de capital fijo improductivos o despilfarradores es importante, no obstante, para la acumulación de capital. Durante los felices días del *boom* inmobiliario español, por ejemplo, se produjo un intenso proceso de urbanización al sur de la Comunidad de Madrid, construyéndose al sur de la ciudad de Ciudad Real un enorme nuevo aeropuerto privado, cuyo coste ascendió a casi mil millones de euros. Se basaba en la fantasía de atraer futuros desbordamientos del congestionado aeropuerto de Madrid, situado a más de 200 kilómetros de distancia del nuevo aeropuerto. Luego vino el *crash* de 2008, que golpeó muy duramente a España y a su sector inmobiliario. El aeropuerto en bancarrota fue sacado a subasta, pero la única oferta presentada en la Audiencia Provincial de Ciudad Real por el grupo inversor chino Tzaneen International sólo llegaba a los 10.000 euros; en abril de 2016 la firma CR International Airport se impuso a los demás candidatos y adquirió la polémica infraestructura por 56,2 millones de euros, un precio ocho veces inferior al coste de su construcción. En 2020 se decidió utilizarlo como espacio de aparcamiento de aviones en tierra durante

³⁴ W. M. Morrison, *China's Economic Rise: History, Trends, Challenges, and Implications for the United States*, cit. Kai-Fu Lee, *AI Superpowers: China, Silicon Valley and the New World Order*, Nueva York, 2018.

la pandemia de la COVID-19. El valor del capital fijo parecía haberse perdido, pero buena parte del valor excedente (beneficio) fue reciclado y producido por las empresas constructoras, promotoras y proveedoras de materias primas a través de sus contratos de trabajo en el aeropuerto. De esta forma, la quiebra perdió importancia. El propósito del aeropuerto se cumplió mediante la creación de demanda –de habilidades de construcción y maquinaria, materias primas, etcétera– y de salarios para los trabajadores de la construcción, quienes a su vez se convirtieron en consumidores. La circulación agregada de la masa de capital se vio menos afectada por la quiebra del aeropuerto de lo que pudo temerse. Las inversiones de este tipo a menudo fracasan, pero, como señaló Marx, si la primera ola de inversores entra en bancarota, deja tras ella valores de uso que pueden ser adquiridos por inversores posteriores a precios de liquidación y luego utilizados de manera rentable³⁵.

Esta masa de capital fijo, cada vez más inserta en la tierra, está perpetuamente ocupada en revolucionar el mundo espacio-temporal de la producción y el consumo. Marx teorizó más detalladamente este efecto:

Cuanto más se sustenta la producción en el valor de cambio y, por lo tanto, en el intercambio, más importantes resultan las condiciones físicas de este para los costes de circulación. El capital tiende por naturaleza a superar todas las barreras espaciales. Así, la creación de las condiciones físicas del intercambio –de los medios de comunicación y transporte o, dicho de otro modo, de la anulación del espacio por el tiempo– se convierte en una necesidad [...]. Mientras que el capital debe, por un lado, esforzarse por derribar todas las barreras espaciales para sus relaciones, es decir, para intercambiar y conquistar todo el planeta para su mercado, se esfuerza, por otro, en anular ese espacio mediante el tiempo, es decir, en reducir al mínimo el tiempo dedicado al movimiento de un lugar a otro³⁶.

³⁵ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit., p. 531; *Grundrisse*, cit., pp. 455-456; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., pp. 437-438; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 2, p. 21. Este fue el caso del metro de Londres, donde los inversores iniciales perdieron todo, pero la segunda ola compró los túneles en gran parte terminados por muy poco y así ganó dinero con la red cuando esta se abrió.

³⁶ *Ibid.*, pp. 524, 539; pp. 449, 464; pp. 430, 445 [«Je mehr die Produktion auf dem Tauschwert, daher auf dem Austausch beruht, desto wichtiger werden für sie die physischen Bedingungen des Austauschs – Kommunikations- und Transportmittel. Das Kapital treibt seiner Natur nach über jede räumliche Schranke hinaus. Die Schöpfung der physischen Bedingungen des Austauschs – von Kommunikations- und Transportmitteln wird also für es in ganz andrem Maße zur Notwendigkeit – die Vernichtung des Raums durch die Zeit (...) Während das Kapital also einerseits dahin streben muß, jede örtliche Schranke des

Las innovaciones tecnológicas en el transporte y las comunicaciones han transformado el terreno sobre el que puede prosperar la producción y absorción de plusvalor. La cuestión de la eliminación y la absorción de la masa es claramente de gran importancia a este respecto. Al mismo tiempo, estos procesos han producido «la expansión constante de la esfera de la circulación», que era una condición previa para la producción basada en el capital, porque «la tendencia a crear el mercado mundial viene directamente dada por el propio concepto de capital»³⁷. Como he argumentado en otro lugar, la absorción de capital excedente mediante la inversión de capital fijo en la tierra implica la producción de espacios y lugares receptivos a futuros brotes de tales inversiones³⁸.

Si bien las prácticas de colonización y construcción de imperios han existido desde la antigüedad, desde mediados del siglo XIX fueron absorbidas e incluidas en una geopolítica peculiar de la acumulación de capital, marcada por las luchas por la hegemonía y la formación de bloques de poder dentro de la economía global. Cuando la masa creciente de capital ya no puede ser absorbida dentro de su territorio de origen, los inversores desarrollan estrategias para exportar la masa excedente mediante soluciones espaciales a fin de absorber el capital acumulado en exceso. En Estados Unidos, una gran cantidad de capital excedente fue absorbida internamente mediante el desarrollo del «cinturón del sol» en el sur y oeste del país. Las luchas externas emprendidas por Estados Unidos estaban destinadas principalmente a mantener el control global sobre las potencias capitalistas y a librar una gigantesca batalla para vencer el desafío comunista. Sin embargo, en la década de 1970 la cuestión de la absorción de los excedentes se volvió acuciante, si no primordial. La saturación interna también llevó a mirar hacia afuera a Japón, seguido por Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán y Singapur³⁹. Después de 1978, Pekín rompió el embargo de la Guerra Fría y comenzó a absorber ingentes cantidades de capital, gran parte del cual provenía de otros países de Asia oriental. En 2000, no obstante, el mercado interno chino se estaba

Verkehrs, i.e. des Austauschs niederzureißen, die ganze Erde als seinen Markt zu erobern, strebt es andererseits danach, den Raum zu vernichten durch die Zeit; d.h. die Zeit, die die Bewegung von einem Ort zum andren kostet, auf ein Minimum zu reduzieren»]; pp. 13, 31.

³⁷ *Ibid.*, p. 407; p. 334; p. 321 [«Die Tendenz, den Weltmarkt zu schaffen, ist unmittelbar im Begriff des Kapitals selbst gegeben»]; vol. I, p. 360.

³⁸ David Harvey, «Globalization and the “Spatial Fix”», *Geographische Revue*, vol. 3, núm. 2, 2001, pp. 23-30; y *The Limits to Capital*, cit., caps. 12-13.

³⁹ David Harvey, *The New Imperialism*, Oxford, 2003; ed. cast.: *El nuevo imperialismo*, Madrid, 2004.

acercando a la saturación, mientras que el país afrontaba la oposición a la transferencia de tecnología desde Estados Unidos, cuando trataba de crear industrias más intensivas en capital. Como era de esperar, la República Popular China también se volvió hacia el exterior, principalmente ofreciendo créditos comerciales para construir infraestructuras en África y América Latina. Este esfuerzo se desarrolla ahora en torno a la orquestación deliberada de una solución espacial expansiva, que abarca el proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda⁴⁰. Aunque parte de esta se ve impulsada por maniobras geopolíticas en busca de poder y posición, pueden identificarse claramente en esta las políticas asociadas con la caída de las tasas y el aumento de las masas de capital.

4. LA CIRCULACIÓN DEL CAPITAL QUE DEVENGA INTERESES

El crédito, la deuda y los intereses son conceptos familiares desde el periodo antediluviano de los orígenes del capital. Con el surgimiento del capitalismo industrial esas categorías cambiaron radicalmente de función y significado. El mercado monetario se convirtió en un importante puntal de la acumulación industrial y jugó un papel vital en la orquestación de diversas soluciones espaciales mediante la exportación de capital y la financiación del comercio a larga distancia⁴¹. Su precedente fue la necesidad de financiar la deuda pública y los gastos militares por parte de los Estados-nación en ascenso. El Estado fiscal-militar cobró particular importancia en la transición al capital industrial⁴², pero una vez que este se hizo dominante se convirtió en la principal fuerza impulsora de la expansión de las actividades del mercado monetario. Marx consideró el aumento de la circulación del capital generador de intereses como el reflejo de la necesidad de encontrar formas de financiar las inversiones a largo plazo en capital fijo y en el fondo de consumo; por ejemplo, el mercado hipotecario para la vivienda, el mercado de bonos para la construcción de carreteras, sistema de alcantarillado, etcétera.

⁴⁰ Pádraig Carmody, Ian Taylor y Tim Zajontz, «China's Spatial Fix and "Debt Diplomacy" in Africa: Constraining Belt or Road to Economic Transformation?», *Canadian Journal of African Studies*, febrero de 2021.

⁴¹ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit., p. 522; *Grundrisse*, cit., p. 445; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., pp. 428; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 2, p. 9.

⁴² Véase Christopher Storrs (ed.), *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe: Essays in Honour of P. G. M. Dickson*, Nueva York, 2016.

El crédito contemporáneo, argumentó Marx, tiene sus raíces en el modo específico de la realización, en el modo de rotación y en el modo de reproducción del capital fijo⁴³. La financiarización de los flujos invertidos en capital fijo y la formación del fondo de consumo, lubricado por el capital que rinde intereses y apalancado por innovaciones técnicas, se ha vuelto fundamental para la supervivencia del capital global. Además de financiar la deuda pública, el temprano ascenso del sistema crediticio se basó en su función facilitadora del comercio a larga distancia, dado que suavizaba los intercambios entre productores de mercancías con tiempos de rotación radicalmente diferentes. Su papel posterior –lograr, «en un abrir y cerrar de ojos», la centralización del capital empresarial, siguiendo el ritmo de la masa cada vez mayor de capital en circulación– dio un impulso adicional a la financiarización. El ascenso de las compañías por acciones y de los mercados de valores, que se inició en la época de Marx, no hace más que fortalecer ese cuadro⁴⁴.

El capital que rinde intereses fluye por dos canales distintos. Parte de él proviene de instituciones financieras y personas adineradas que buscan un rendimiento (interés) sobre el dinero que prestan. El segundo canal se entrecruza con la circulación de los ingresos públicos a medida que los gobiernos recaudan dinero, ya sea directamente o en el mercado de bonos, para realizar proyectos a largo plazo de varios tipos. Muchas inversiones en el entorno construido son emprendidas por el Estado utilizando fondos prestados. Pero se espera que las inversiones privadas devuelvan su equivalente en valor a la corriente principal de circulación del capital mediante la imposición de una tasa por su uso. Considérese, por ejemplo, un puente de peaje. A lo largo de los años se recupera el valor plasmado en el puente mediante los peajes impuestos a sus usuarios. Si el puente «no va a ninguna parte», es posible que ese valor nunca se realice; pero si la densidad del tráfico es alta, entonces el valor puede recuperarse en unos cuantos años. El capital, concluye Marx, circula en este ámbito a cambio de intereses y nada más⁴⁵. Este es el caso tanto de las inversiones privadas como de las públicas. Pero el interés es solo una parte del plusvalor total. Los titulares de los derechos de peaje no

⁴³ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit., p. 732; *Grundrisse*, cit., pp. 652-653; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., pp. 627-629; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 2, pp. 254-257.

⁴⁴ K. Marx, *Capital*, vol. 1, cit., pp. 777-780; *El capital*, cit., cap. XIII.2, pp. 711-718.

⁴⁵ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy* cit., p. 761; *Grundrisse*, cit., p. 662-663; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., pp. 637; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 2, pp. 272-277.

producen nada; simplemente cobran una tarifa por el uso del puente y el valor monetario (ficticio) del puente es el flujo de ingresos capitalizados generado por ese cobro a lo largo del tiempo.

En cuanto a los capitalistas industriales, parte de lo que ingresan deben asignarlo al pago de intereses sobre el derecho de propiedad. Otra parte proviene de su organización de la producción de mercancías. Esto es así, argumenta Marx, porque los industriales pueden usar su propio dinero o pedirlo a otros inversores para financiar las correspondientes actividades de producción. El plusvalor es la suma del rendimiento que resarce a los propietarios del capital dinerario invertido más el rendimiento de la actividad productiva. Esto implica cierta relación entre la tasa de beneficio y el tipo de interés: este último no se establece en razón de la aportación de trabajo, sino en realidad por las condiciones de oferta y demanda vigentes en los mercados financieros. Si el tipo de interés es alto y el rendimiento de la producción es bajo, sin embargo, los productores encontrarán formas de retirarse de la actividad productiva y convertirse en inversores pasivos, viviendo del interés de su capital dinerario. Muchos de los capitalistas pertenecientes al 1 por 100 más rico son inversores pasivos de este tipo. La afirmación de que desviar fondos hacia ellos estimula la inversión mediante la que se crean puestos de trabajo es enteramente falsa. Sin embargo, en algún momento la tasa de beneficio tiene que aumentar para igualar, si no exceder, la tasa de interés, si se quiere seguir produciendo valor. La relación entre beneficio e interés, observó Marx, «está determinada por la competencia entre las dos clases organizadas bajo esas diferentes formas de ingresos»; en otras palabras, «la diferencia entre una clase de capitalistas adinerados y una clase de capitalistas industriales»⁴⁶. El crecimiento y la institucionalización de la clase poseedora de capital monetario establece la hegemonía potencial del poder del dinero sobre las actividades de producción.

Todo ello otorga a la organización del sistema crediticio y a la circulación del capital productor de intereses un papel central en la circulación general del capital. La forma del capital productor de intereses, que se introduce en la circulación general como sirviente del capital industrial, se convierte en la fuerza dominante, en el sistema nervioso central que regula los flujos de capital en general. Desde esa posición también puede dar lugar a otra

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 851-854; pp. 770-771; pp. 740-741 [«Der wirkliche Unterschied von Profit und Zins existiert als der Unterschied einer moneyed class of capitalists gegen eine industrial class of capitalist»]; pp. 423-424.

presencia en la creciente centralización de la masa de capital en pocas manos. La mayoría de los bancos de inversión ganan dinero mediante la logística de las fusiones y adquisiciones más que de los negocios a los que suele atender la banca minorista. Acelerar la centralización de la masa de capital en pocas manos mediante el sistema crediticio anima la circulación y una mayor acumulación de capital. Cuanto mayor sea la centralización, incluida la que se habilita a través del sector público, mayores serán los proyectos infraestructurales que pueden acometerse. Quizá el proyecto más grande hasta ahora ejecutado sea el puente de 56 kilómetros de largo entre Hong Kong-Zhuhai y Macao.

La relación existente entre el tipo de interés y la tasa de beneficio se convierte así en una cuestión central. El hecho de que en Estados Unidos ambos hayan tendido sistemáticamente a caer desde 1980 es significativo. La circulación del capital que devenga intereses no se limita, por supuesto, a la producción. El crédito se extiende a los consumidores para comprar viviendas, automóviles, bienes de consumo duraderos, etcétera. Se presta dinero a promotores para construir viviendas que los consumidores compran con dinero que les presta el mismo banco. La caída de los tipos de interés desde 1980 desató un flujo de capital excedente –y, por lo tanto, de fuerza de trabajo excedente– dirigido hacia proyectos cada vez mayores, que se extienden a lo largo de un horizonte temporal cada vez más reducido y que no prestan excesiva atención al incremento de la productividad. La proliferación de proyectos «de egotismo» en todo el mundo, que ayudan a absorber los crecientes excedentes de capital y de fuerza de trabajo, produce un despilfarro alarmante. La caída de los tipos de interés es, por consiguiente, tan importante como el descenso de la tasa de beneficio, dado que en la medida en que sirve para absorber la masa sin aumentar necesariamente la productividad del trabajo ha desempeñado un papel clave en la disminución de la importancia de la caída de la tasa de beneficio.

En los últimos años se ha discutido mucho sobre la creciente financiarización del capital, en particular como respuesta a la crisis de la década de 1970⁴⁷. La literatura al respecto es muy ilustrativa, pero no explica realmente por qué, en vez de cómo, se produjo la financiarización. El «porqué» tiene mucho que ver con el papel cada vez más importante del capital fijo y de la formación del fondo de consumo en la absorción y eliminación de los excedentes de capital y de mano de obra inactivos en

⁴⁷ Ben Fine, «Financialization from a Marxist Perspective», *International Journal of Political Economy*, vol. 42, núm. 4, invierno de 2013-2014, pp. 47-66.

la década de 1970. Pero este movimiento requirió un creciente recurso al sistema crediticio, junto con las innovaciones financieras que se desarrollaron rápidamente a partir de 1980. Tampoco podía materializarse sin cambiar el equilibrio de las relaciones existentes entre el capital industrial y el capital financiero. Las políticas de China para superar la crisis de 2008 mediante el lanzamiento de enormes inversiones infraestructurales en capital fijo y la expansión paralela del fondo de consumo no podría haberse producido sin la construcción desordenada de un sistema financiero tambaleante, trufado de todo tipo de innovaciones efímeras y coronado por el rápido crecimiento de la banca china –incluida la banca en la sombra– hasta el punto de que los cuatro mayores bancos del mundo son ahora chinos.

El surgimiento de un sistema crediticio y financiero característicamente capitalista, como observó Marx, no fue casualidad. Se debió en gran medida a la necesidad de encontrar formas de promover la formación de fondos de consumo y de capital fijo para absorber y eliminar la masa creciente de capital y fuerza de trabajo derivadas de la producción capitalista y de hacerlo de forma que compensase la caída de la tasa de beneficio. Ello se vio facilitado desde mediados de la década de 1980 por la caída sistemática de los tipos de interés, lo cual ayudó a contrarrestar, aunque temporalmente, la bien documentada caída tendencial de la tasa de beneficio, pero lo hizo generando un cambio en el poder de clase, que pasó del capital industrial al capital financiero. De cualquier forma que lo miremos, para entender la evolución experimentada por el capitalismo contemporáneo, la caída de los tipos de interés tiene la misma importancia que la caída de la tasa de beneficio.

Conducir la contradicción

Gran parte de esta elaboración teórica se basa en mi lectura de los *Grundrisse* de Marx⁴⁸. Entiendo ese texto como una lucha titánica por parte de Marx para emanciparse del pensamiento de Hegel y Ricardo. Este último propuso una teoría del capital basada en la objetivación de un factor de la producción, bajo el control de capitalistas que operan en mercados que fijan los precios hasta converger en el equilibrio, mientras que Marx parte de una teoría del capital como una relación social (valor)

⁴⁸ David Harvey, *A Companion to Marx's Grundrisse*, de próxima publicación en Verso. Véase también mi artículo «Valor en movimiento», *NLR* 126, enero-febrero de 2021.

en movimiento fluido y perpetuo, que opera mediante una curva de oferta cóncava ascendente y que solo toca el equilibrio durante un breve momento y, por consiguiente, accidentalmente. El concepto de totalidad de Hegel es el de una entidad cerrada, autónoma y autosuficiente, mientras que la totalidad de Marx es abierta, en evolución («en continuo devenir»); que se autorreproduce sin duda, pero de ningún modo autosostenida, dadas sus contradicciones internas y su problemática relación metabólica tanto con la naturaleza como con los logros históricos acumulativos de las culturas humanas. ¿Hasta dónde llegó Marx en su emancipación? Esta pregunta sigue abierta al debate; muchos filósofos marxistas parecen decididos a devolverlo a su celda hegeliana, del mismo modo que algunos economistas marxistas quieren volver a encerrarlo en la prisión de las categorías ricardianas. Pero Marx se aproxima al capital como una totalidad abierta, basándose en categorías constituidas por su relación social con otras categorías, paso a paso.

Marx colma el paisaje conceptual del capital con múltiples contradicciones, pero algunas son más importantes que otras. Si el capital se define como valor en movimiento, entonces la contradicción fundamental que impulsa y orienta ese movimiento sin duda será prioritaria en cualquier teoría del capital. La contradicción entre capital ajeno y trabajo ajeno —«El capital está en un lado, el trabajo en el otro, ambos como formas independientes en relación con el otro; ambos, por lo tanto, también son ajenos el uno al otro»— no se ajusta a lo requerido⁴⁹. Ni tampoco lo hace la contradicción existente entre fuerzas productivas y relaciones sociales. Pero para el «valor en movimiento», la contradicción existente entre el declive de la tasa y el aumento de la masa es fundamental. El descenso de la tasa de beneficio no puede entenderse sin el ascenso de la masa de capital, y su relación depende críticamente del uso de capital fijo, que inicialmente acelera la disminución de la tasa de beneficio antes de cambiar para embridarla formando un sumidero para los crecientes excedentes de capital y de fuerza de trabajo. Esto requiere la circulación del capital productor de interés, que sustenta y realza el poder de una clase de capitalistas poseedores de recursos monetarios frente a los capitalistas industriales, junto con la creciente dependencia del aparato estatal. A

⁴⁹ K. Marx, *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*, cit., pp. 266-267; *Grundrisse*, cit., p. 195; *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, cit., p. 190 [«Die Arbeit, die dem Kapital gegenübersteht, ist fremde Arbeit und das Kapital, das der Arbeit gegenübersteht, ist fremdes Kapital»]; *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, cit., vol. 1, p. 207.

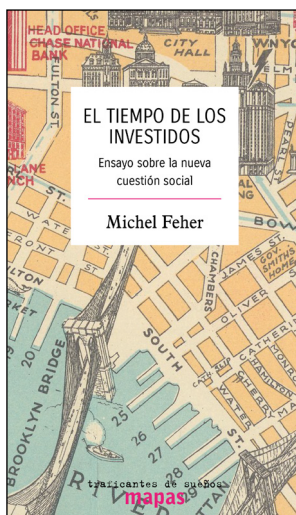
partir de ahí fluyen directamente muchas otras contradicciones, como las presiones del cambio climático y la creación del mercado mundial.

La verdad de la teoría de Marx no reside en ninguno de los elementos, o «momentos», como le gustaba llamarlos, aislados unos de otros. Radica en las interrelaciones existentes entre ellos, en la forma en que los elementos y los momentos encajan entre sí para definir tentativamente la totalidad del capital. Hay muchos más elementos y momentos que han de ser integrados en este cuadro, por ejemplo, la distinción entre el crédito comercial y la circulación del capital productor de intereses, o las funciones desempeñadas por el capital inmobiliario y el capital mercantil, junto con un análisis más robusto del Estado capitalista, las instituciones internacionales, etcétera. Pero incluso dentro de los límites de los *Grundrisse*, Marx muestra, como yo espero haber demostrado, una forma de interpretar el mundo que es muy relevante para el combate contra esta bestia omnívoramente devoradora, de modo que lo que es «adecuado» para el capital sea desplazado por lo que es adecuado para la gente.

traficantes de sueños

www.traficantes.net

C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



El tiempo de los invertidos

Ensayo sobre la nueva
cuestión social

Michel Feher

Colección: map 65

PVP: 18 €

El control de las finanzas ha transformado las expectativas y las prácticas de todos los actores sociales. Las empresas han dado prioridad al valor de sus acciones, antes que a la naturaleza de sus negocios. Los gobiernos consideran más urgente disipar las preocupaciones de sus acreedores, que responder a las demandas de los ciudadanos. Incluso las personas corrientes confían su seguridad material cada vez menos en los salarios y cada vez más en la apreciación de sus activos, incluidas sus habilidades, relaciones y comportamientos.

Según Michel Feher, al cambiar las condiciones de la cuestión social, estas nuevas prioridades obligan a la izquierda a reinventarse. La «titulización» de las relaciones humanas en los mercados financieros es por completo diferente de la mercantilización del trabajo en el mercado laboral. Aun cuando la relevancia de la redistribución de beneficios no se debe desestimar, las luchas se están desplazando hacia las condiciones de asignación del crédito. La explotación que los empleadores continúan infligiendo a sus empleados refleja también el poder de selección que los inversores ejercen sobre los «invertidos».

La resistencia a la hegemonía de las instituciones financieras tiene que encontrar los medios para influir en las evaluaciones de la gobernanza empresarial y de las políticas públicas, «especulando» contra los criterios que rigen actualmente las elecciones de los financiadores. Si el objetivo es ahora promover otras formas de circulación de capital, los activistas tendrán que prefigurar los elementos de una imaginación política renovada.